

# **¡ KREISHA !**

**por**

**Ricardo Ospina Bozzi**

**1.994**

**Santafé de Bogotá**

# ¡ KREISHA !

**KREISHA:** el nombre mágico que nunca olvidarás. Es el sueño de un hombre seguro de que el amor es eterno mientras que la felicidad y la verdad estén dentro de cada uno; un cuento de amor llevado a su expresión máxima en la filosofía de vida de alguien que siente, vive y quiere; el tu y yo para siempre, que da el verdadero significado del por qué y para qué estás aquí. Reconocerás tu huella como el más sublime de los recuerdos: tu propia vida. La verdad, la felicidad interior, el cada uno, el siempre estar, el querer para nunca olvidar, conjugados en las travesuras de dos almas que se aman sin olvido. Un amor eterno antes, ahora y siempre.

Diana Charria

# ¡ KREISHA !

## CAPITULO I

Cuando llegué a mi cuarto la luz estaba apagada y María José dormía. La televisión seguía encendida. La dejé así mientras me desvestía, no porque me interesara la película, sino porque la pantalla daba suficiente luz para iluminar mis movimientos en la oscuridad.

Dudaba entre acostarme o irme para la sala un rato a meditar. La televisión resultaba molesta; me parecía ruidosa, tanto por los sonidos como por las cambiantes imágenes que emitía; cualquier cosa que sobrepasara el nivel de un susurro me incomodaba.

Venía de la casa de un amigo, con quien había estado conversando sobre la vida y mi estado de ánimo era de calma y paz total: el que busca a toda costa silencio y soledad; deseaba un rato solo para reflexionar. Pero también sentía cansancio tras un largo día de trabajo y ver a María José durmiendo tan plácidamente, me tentaba a seguir su ejemplo. Estaba haciendo frío... Sería delicioso acostarme y arruncharme a ella, como de costumbre. La duda entre lo que pensaba debía hacer y lo que quería hacer, me

incomodaba. No era una situación nueva; con frecuencia llegaba de la oficina cargado de documentos, con gran ánimo de trabajar en casa, pero al verla durmiendo, no podía resistir el deseo de terminar a su lado.

Apagué la televisión y me acosté. En la mañana sacaré un ratito para pensar. Boca arriba, cerré los ojos y por mi mente vagaron ideas, imágenes, dudas.... ¿Para qué venimos al mundo? ¿Qué hay después de la muerte? Nada, pensándolo desde un punto de vista práctico... la vida termina con la muerte y lo único que sigue vivo en la Tierra son las ideas, pensamientos o actos que de alguna forma hayan afectado la vida de otros; ese es mi único legado al mundo y mi manera de trascender: proyectando mi vida a través de la de los que siguen vivos. En este caso, el peor de los casos, la muerte sería igual a quedarme dormido, sin nada que soñar. Y sin que ésto sea malo, sino por el contrario, un excelente final, creo que es el peor de los casos, pues en él veo mi vida como un simple destello en el tiempo, en el transcurso de la eternidad: un destello que a la larga dejará de brillar.

La muerte también podría significar el regreso a mi sitio de origen para ser recompensado por un trabajo bien hecho... O para rendir cuentas... Lo que supondría haber tenido una misión y haberla realizado... en tal caso, quienes cumplan tendrán una suerte diferente a la de los que no lo hicieron. Esta explicación tampoco me convencía: un destello en la eternidad marcaría el resto de mi existencia. Me parecía ilógico ante la magnitud de la existencia, ante la grandeza de Dios; pero no dejaba de pensar: ¿Quién soy yo para

cuestionar Su lógica? Y mientras más lo pensaba, más me enredaba, pues no tenía bases sólidas para dar una respuesta. Mi lógica podría tener una validez universal en cuanto soy parte del universo; o podría no tenerla, por ser una parte suya tan insignificante.

Mi amigo decía que volvemos a nacer, con otro cuerpo, quizás en otra sociedad, en una cultura diferente; o inclusive en similares condiciones que las de la vida actual. Era una idea interesante por los muchos interrogantes que planteaba. ¿Qué hay entre vida y vida? ¿Qué hacemos durante ese lapso, si realmente hay uno? ¿Podríamos morir y nacer instantáneamente en otro cuerpo? Quizás. Pero qué desagradable sería, para una madre, pensar que en su niño recién nacido se acaba de colar un adulto. Como nada sabemos con certeza, todo puede ser posible...

Trataba de imaginar la cantidad de vidas que alcanzaría a vivir a lo largo de la eternidad. Una tras otra, quién sabe desde cuándo y hasta cuándo. Me preguntaba lleno de incredulidad si como decía mi amigo comparto mi vida presente con los mismos que me rodearon en vidas anteriores: que amigos de entonces son ahora mis hermanos, padres o quizás ¡mis hijas! O que personas conocidas de otras vidas se encuentran ahora conmigo y no las reconozco. Si ésto es cierto ¿por qué no me acuerdo de ellas?

Con tantos interrogantes, por más sueño que tuviera, era difícil dormirme. Di la vuelta sobre mi costado derecho, rodeé con mi cuerpo el de María José - también de lado y con las

rodillas dobladas - y me pegué a ella abrazándola con mi brazo izquierdo, que es una de mis formas preferidas de conciliar el sueño.

La cabeza me seguía dando vueltas con el tema. Si había muchas vidas, ¿dónde comenzaban? Porque yo puedo haber tenido una vida anterior, o muchas; pero ¿cómo llegué a la primera? ¿de dónde vine? Este interrogante era el que más me inquietaba. Porque el final podría ser como en los cuentos, todos juntos, reunidos, felices, festejando el triunfo, la gloria de lo que (¿quién sabe qué?) estuviéramos haciendo en la Tierra. Pero ¿y el principio? Porque de alguna parte tenía que haber salido; "algo" debí haber sido antes de nacer por primera vez. El deseo de saberlo me obsesionaba.

Entre una idea y otra, el sueño empezó a vencerme. Experimenté esa deliciosa sensación de vacío entre el estómago y el pecho; esos jaloncitos que siento cuando me empiezo a ir pero aún soy consciente de estar acá.

Entre despierto y dormido, las ideas iban y venían, mezclándose con imágenes inverosímiles y deliciosas fantasías que no me atrevería a componer durante el día. Y a jaloncitos, me dejé llevar...

## CAPITULO II

... El paisaje no podría ser más hermoso. Desde lo alto de una gran montaña, observaba lo que parecía ser el mundo entero. Mi mirada se perdía en el horizonte y allí también todo era extraordinariamente verde y encantador. Dominaba cuanto me rodeaba: montañas, ríos y verdes campos. El cielo, muy azul, estaba completamente despejado y el sol brillaba con fuerza. Sentía su calor y la acción refrescante de una brisa suave que agitaba mis cabellos a su antojo.

Al sentir el mundo a mis pies, tuve la impresión de que podría resolver todas mis dudas. Bastaría con lanzarlas al viento y esperar a que él regresara las respuestas. Animado, caminé hacia el borde y haciendo bocina con las manos, grité:

- ¿Quién soy? ¿De dónde vengo?

Para mi sorpresa, la respuesta no se hizo esperar. En unos segundos, el viento me la trajo pero no entendí nada: su voz era ronca, lejana, enredada. Sin perder el ánimo, tomé aire y grité más fuerte:

- ¿De dónde salí? ¿Quién era antes de ser yo? - Volteé rápidamente la cara hacia un lado, y cerré los ojos, para lograr una mayor concentración. Decepcionado, volví a escuchar una respuesta sin sentido.

Al abrir los ojos, me llevé un tremendo susto. Ante mi, estaba un anciano levantándose con alguna dificultad de entre un montón de rocas, tan grises como su pelo y barba, quizás tan viejas como él. Con la paciencia que sólo el tiempo puede dar, se dirigió hacia mi lentamente. Se apoyaba sobre un viejísimo bastón de palo que sostenía con su mano derecha. Vestía una larga túnica; algún día debió ser blanca, pero ahora se confundía con su pelo y barba.

Me proponía preguntarle quién era y qué hacía en mi montaña, cuando comprendí por su actitud, su caminado y serena mirada, que era a él a quien correspondía interrogar. Guardé silencio esperando sus palabras.

- No se pregunta al viento lo que tú mismo debes contestar...

Quedé mudo, pues esperaba que cuestionara mi presencia o al menos un reclamo por invadir su privacidad; no la comprensión y cariño que expresaba su voz.

- Sin embargo, obtuve una respuesta...

Fue lo único que atiné a decir, aún a la defensiva y sabiendo que no había entendido nada.

- Estoy seguro de que sí la obtuviste, pues sólo el profundo deseo de saber, enseña.

Se acercó más y me pasó la mano por el pelo. Me sentí algo incomodo. Sin embargo, su mirada era franca y agradable, libre de temores; su presencia irradiaba confianza e



inspiraba respeto. Sus palabras se oían seguras, como si lo supiera todo.

- Pero no fue como tú la oíste. El eco se divierte con la ingenuidad de quien desee escucharlo. Y si realmente te empeñas, encontrarás respuestas en el eco; óyelo cuanto desees, sin tratar de interpretarlo y escucha soluciones en tu mente. Sin embargo, ese es el camino largo, si ya has comprendido que tu tienes las respuestas: basta con creer y confiar en ti. Acompáñame y te enseñaré un sitio donde podrás, si en realidad lo deseas, solucionar tus dudas.

Empezamos a caminar hacia las piedras donde lo había visto por primera vez. El camino era fácil, con una ligera cuesta que terminaba unos metros adelante. Frente a nosotros, en el borde de la montaña, se levantaba una formación rocosa muy bella que de no tener un gran agujero en medio, interrumpiría el paisaje; por él se ofrecía una vista espectacular, como una nítida fotografía pegada a las piedras.

Mientras andábamos, el hombre habló sobre el paisaje que teníamos al frente. Señaló diferentes puntos, con tal seguridad, que parecía conocerlos perfectamente, como si fueran suyos. Sin lugar a dudas, este hombre era el dueño de la montaña así como de todo lo que desde ahí se observaba. Su seguridad al hablar, su serenidad y paz interior, lo confirmaban; eran contagiosas y producían un enorme bienestar.

- A ti también pertenece todo lo que ves y mucho más, dijo, como si supiera lo que yo estaba pensando. Y añadió: Es todo tuyo, si quieres.

- Esos terrenos deben tener dueño, repliqué.

- Muchísimos dueños. Miles. Hemos recibido estas tierras para vivirlas, aprovecharlas y gozarlas a nuestro antojo. Deléitate con ellas cuanto desees pues también son tuyas. No hay sobre la Tierra ningún sitio, ningún ser vivo, ningún pensamiento o sentimiento que no puedas hacer tuyo si ello te hace feliz. Mas no te aferres a ellos o los habrás perdido desde un principio: vivirás cuidándolos, vigilando, temeroso de perderlos; la felicidad deberá venir de tu interior y no de afuera; así, ella dependerá sólo de ti, sin apegos.

Sus palabras sonaban deliciosas al oído. Sin embargo, yo pensaba en mis amigos, en mi familia, en mis posesiones, elementos externos que siempre me habían producido felicidad.

- Si te apegas a ellos, dijo leyéndome los pensamientos otra vez, si los deseas tanto que tu felicidad depende de tenerlos, el día que se vayan tu felicidad se irá con ellos. Pero si los haces tuyos de corazón, nunca te faltarán. Podrás ser siempre feliz pues los llevarás contigo a donde vayas.

- Mi familia y mis amigos me quieren y ¡nunca me dejarían! Los amo también y me gusta lo que me dan. ¡Yo tampoco los abandonaré!

- No te fíes de lo que ves. Quizás sea lo único que quieres ver. Fabricas la imagen de lo que quieres que sean, de lo que deseas recibir y el día que no correspondan a tu expectativa, te desilusionarás. Míralos en su interior y verás lo que realmente son, lo que nunca podrá cambiar; y ámalos por ello. Entonces tu felicidad no tendrá límites.

Creí en lo que decía. Sus palabras eran sinceras e irradiaban el amor del cual hablaba. No me conocía pero sentía que me amaba. Yo tampoco lo conocía; sin embargo, sentí amor por él. Era cierto que lo amaba por lo que llevaba adentro, no por la imagen que en esos minutos hubiera podido formarme de él. Igual podría ser un viejo cascarrabias.

Llegamos a la formación de rocas, entramos al agujero y nos paramos unos minutos a disfrutar del paisaje. Me preguntaba cómo pensaba aclarar mis dudas desde allí. Sin darme cuenta en qué momento, en un día completamente despejado, sin una nube a la vista, empezó a aparecer una ligera niebla a nuestros pies. Se expandió suavemente a nuestro alrededor, cubriéndonos completamente y cayendo hacia el vacío. Formaba bellos remolinos. Estábamos parados en el borde de un profundo acantilado y la veíamos caer hasta el fondo, desde donde empezaba a subir como llenándolo. Su constante movimiento creaba divertidas figuras; era de tal blancura que podía ver los rayos del sol penetrarla y reflejarse con fuerza en todas direcciones; aún así, era posible mirar a través de ella cuanto nos rodeaba. Resultaba del todo armónica con el paisaje y generaba sentimientos de paz que me cautivaron y aislaron del resto del mundo. Generalmente asocio la niebla con el frío; pero

ésta parecía irradiar calor y bienestar, además de una intensa atracción.

Cuando el anciano volvió a hablar, sus palabras sonaron como parte del momento que estaba viviendo; no me sorprendieron, aunque había olvidado su presencia.

- ¿Querías respuestas a tus dudas? En ella las encontrarás todas.

### CAPITULO III

Lo miré a los ojos y me sentí inmensamente agradecido. Su rostro, limpio y despejado, como rejuvenecido, transmitía gran amor. Tomé sus manos y besé su frente. Me volteé hacia el abismo y sin dudarlo, me lancé a él. Por un instante sentí terror al darme cuenta de lo que había hecho; se me hizo un vacío impresionante en el estómago y sentí el vértigo de una velocidad que cada vez se hacía mayor. Quise detenerme, dar marcha atrás, aferrarme de cualquier cosa, pero era demasiado tarde: el encuentro con el mundo y la verdad eran inevitables... ¡y qué manera de encontrarlas!

Mientras caía, temeroso de mi suerte, me atraparon remolinos de neblina, giré con ellos y sentí que mi cuerpo se hacía liviano; la velocidad bajó, el vacío cedió y empecé a flotar como una pluma. Las preocupaciones se fueron desvaneciendo y mi cuerpo empezó a formar parte del ambiente. Poco a poco dejé de sentirlo. Y penetré la niebla hasta que me hice parte de ella.

Despreocupado, floté, hice remolinos y reflejé los rayos del sol. Gocé la sensación de libertad al máximo y permití la integración entre mi cuerpo y el medio en que me hallaba; dejé pasar el tiempo y ya calmado, conciente de que mi confianza en el anciano no había sido defraudada, excepto por mi propia inseguridad, pregunté:

- ¿Quién soy? ¿De dónde vengo?

- Goza del momento y siente.

Fue todo lo que oí, de una voz que provenía de todas partes.

Así lo hice. Me dediqué a gozar y a sentir. Era niebla y me expandía y contraía, impulsado por el viento. Empecé a sentir brotes de luz apareciendo alrededor mío, como si en la noche hubiéramos cubierto una ciudad con las luces encendidas.

- Siente todo lo que te rodea. ¡Vívelo! - oí nuevamente.

Pasábamos por entre luces, muchas luces, y nuestra niebla las comunicaba unas con otras. Me propuse sentir con más intensidad y pronto comprendí que no eran bombillos. Eran seres vivos, miles de ellos unidos por la niebla. Sus emociones, sentimientos y todo tipo de ideas flotaban en el ambiente y nosotros las llevábamos de un ser a otro, estableciendo un contacto entre ellos que quizás desconocían.

- Quiero saber de dónde vengo. ¿Cuál fue mi primer instante de vida?

- Cuando estés listo, lo sabrás. Debes sentir más. Involúcrate totalmente.

Empecé a pasar entre las luces, a sentirlas. Irradiaban vida y felicidad. Me provocaba lanzarme sobre ellas y abrazarlas; el ambiente era cálido y acogedor, de gran paz. Nuevamente estaba siendo contagiado por esa emoción tan especial...

Empezaba a sentir amor en el ambiente, amor por todo lo que me rodeaba. Las luces me atraían cada vez más y sentía que formaban parte de mi. Entonces me convertí en ideas, emociones y sentimientos, que transmití entre ellas.

- Siento que todo el universo se encuentra con nosotros... el amor es contagioso, necesito darlo, necesito transmitirlo...

- Siéntelo con más fuerza aún.

No se cuánto tiempo pasó pero tampoco era importante. Lo que estaba experimentando me hizo olvidar de todo, inclusive de mis dudas. Era tan intenso el amor que ahora sentía, que ya nada importaba: sólo amar, dar, sin esperar nada a cambio.

- Siento el Amor en mi. ¡Siento que soy amor!

## CAPITULO IV

Sólo recuerdo un suave y hermoso sonido, una melodía completa producida en un mismo instante, sin duración y el destello simultáneo de luz producido por mi ser al llegar... Aparecí completamente solo ante un universo gigantesco. Me sentí un tanto asustado ante la magnitud de lo desconocido, impresionado ante lo inmenso de la existencia, ante la repentina sensación de ser y estar; y me sentí solo, muy solo. Estaba desconcertado.

Quise saber qué había pasado, pero sólo lograba retroceder al inolvidable instante en el que emergí con luz y sonido. Antes de eso, nada. Inexistencia total o amnesia insondable. De repente, sin saber cómo, había aparecido ahí, de la nada, confundido ante la perspectiva de la inexistencia y la seguridad total de la existencia. Era lo único claro en ese momento: que estaba allí. Así lo *sentía*; aunque tampoco sabía lo que significa sentir. Ahora es cuando puedo denominar con palabras las sensaciones y sentimientos que surgen al comparar el profundo y helado vacío de la inexistencia con el calor de la vida; el contraste entre los dos fue mi primera experiencia vital; no tenía otros puntos de referencia. Sentía. Y nada más.

Pero había algo muy extraño: *sabía* que en mi época de inexistencia no había estado solo. Tenía esa certeza. Era extraño por lo absurdo... ¿cómo habría podido estar



acompañando, si ni siquiera estaba? Para estar, había que ser ¡y también tenía la certeza de que no era! Al recordar esos instantes reviven en mi sensaciones de impotencia, ignorancia y desconcierto.

Mi llegada fue, sin embargo, hermosa: instantánea como un golpe seco, pero suave y armonioso; con la melodía de la vida, con la luz necesaria para iluminar mi camino y dejar un claro rastro a cada paso. Aparecí, de la misma forma en que un tizón de leña sale disparado desde el fuego, con una ruta enloquecida, propulsada por los gases que despide hacia los lados, sin que se sospeche su destino final. Como un caballo en un rodeo brincando sin control cuando lo sueltan. Como la locura de una alegre libertad, en la que cualquier dirección es posible.

La oscuridad hubiera sido total si no fuera por el brillo de mi existencia. Era como estar en la punta de una luz de bengala, de las que usan los niños en Navidad. Sólo veía chispas saliendo de mi cuerpo en todas las direcciones: chispas muy brillantes, tan intensas, que me cegaban; las veía salir y perderse, iluminando el camino de su corto recorrido. Mas allá, no veía nada. Para quien me mirara, debía parecer como una estrella muy lejana, diminuta y hermosa, parpadeando en la oscuridad.

Tras el brío inicial de mi llegada, me calmé. Fue entonces cuando tuve las impresiones que he contado. La soledad y el cuestionamiento sobre mi existencia duró un instante. Después vino la paz. Una paz total, difícil de explicar, pues sólo ahora, al cerrar los ojos, y después de unos minutos,

logro recordarla y percibirla: flotaba suavemente en el espacio, sin preocupación alguna, con la tranquilidad de estar haciendo lo correcto, la tranquilidad de tener nada que hacer: sólo brillar. Brillaba con intensidad y los rayos de luz al salir de mi cuerpo, producían la sensación de total armonía con el universo. Irradiaban suavemente de todas partes: yo podía ver y sentir cada uno, flotando en el espacio con placer, calma y elegancia. Aclaro: la elegancia que puede tener un novato, pues no estaba lejos de sentir la elegancia de todo el universo, un universo más experto.

Me cuesta trabajo describirlo; no soy justo con la experiencia vivida: con la realidad de ese momento. Hay que sentirlo: cerrar los ojos por un momento, olvidarse de todo, dejarse llevar por la fantasía, y sentir la inexplicable pero deliciosa sensación de flotar en el espacio, como dentro de una bolita luminosa, desde la cual sólo se pueden ver los propios destellos... Destellos de amor... Sí. Si alguna vez alguien ha estado muy enamorado, podrá saber lo que sentí en ese instante: la paz que sólo el amor puede dar...

## CAPITULO V

Después de esa paz, de esa serenidad, llegó la verdad. Me impactó como sucede con los descubrimientos repentinos, aunque se trate de realidades que siempre estuvieron ante nosotros; no miramos mas allá de lo que suscita nuestro interés momentáneo. Y yo había estado muy ocupado con mis rayos de luz y mis nuevas sensaciones, como para ver lo más obvio: una preciosa verdad para una solitaria estrella en el universo... ¡no estaba solo! Alrededor, por donde mirara, había más estrellas, más seres como yo, miles ¡millones de ellos! Y el universo entero se iluminó ante mi, bello como una noche estrellada de verano.

No pude hacer menos que reír. Reír por la alegría que producen los demás. Pues ahora podría compartir mi vida, expresarla y entregar lo que sentía. Tenía una razón de ser, de estar allí.

Reí y vi mis rayos de luz desplazarse libremente en el espacio, penetrando suavemente a las estrellas que encontraban en su camino. Las esponjaban con placer, como si las alimentaran. Parecía como si con cada rayo recibido, ellas crecieran un poco más. Pero no estaba seguro. Eso sí: sentí orgullo de mi luz y y de la forma como era recibida por las demás. Me creí importante. Pero ésto no duró nada, pues el espectáculo que me fue revelado a continuación, me hizo sentir insignificante, como una gota de

agua en el océano: estaba tan absorto en mis propios rayos y sensaciones que no me di cuenta que las demás estrellas también brillaban. Y lo hacían en diferentes colores e intensidades, presentándome un panorama precioso. Me impresionaron, especialmente, los rayos de luces azules emitidos por algunas con una intensidad que las hacía destacar entre las demás. En realidad, eran blancos. Pero tan blancos que producían un halo plateado y éste era tan intenso, que dejaba una estela azul en su camino, al desplazarse en la oscuridad.

El espectáculo no podía ser más hermoso: rayos de luz danzando en todas las direcciones, al ritmo de una melodía universal indescriptible: hacia arriba, hacia el frente, hacia atrás, hacia allá, hacia acá ... y volví a mirar para confirmarlo... ¿Hacia acá? ¡Sí! ¡Hacia acá! ¡Miles de millones de rayos de luz, provenientes de miles de millones de estrellas venían hacia acá! ¡Hacia mi!

Y entonces todo fue increíblemente rápido. El universo entero se me vino encima, saliendo no sé de dónde, sin darme tiempo para prepararme. Rodaron sobre mi, entrando por cada una de mis fibras, luces de todos colores e intensidades, además de luces azules y blancas. Me hicieron estremecer, con sensaciones extrañísimas, deliciosas, sentimientos exquisitos, ideas, muchísimas ideas, pensamientos hermosos, ¡emociones de todo tipo!

*- Has venido para sentirte bien ... Nada cambiará tu estado ...*

*- Tu vida será de goce total y permanente paz, en armonía con el universo... Sentirás amor y bienestar ilimitado ...*

*- Tu vida será libre para que hagas lo que quieras ...*

*- Nadie intervendrá. Sólo tu decidirás qué hacer, cuándo y cómo ...*

¡Qué placer! ¡Qué placer tan maravilloso estaba sintiendo! Sin pedirlo, el universo entero compartía sus conocimientos, sus emociones y sus sentimientos conmigo. Y a medida que millones de haces me penetraban, - con la suavidad de la sonrisa de un niño y la intensidad de sus carcajadas - el placer se hacía mayor. Quise aprovechar el instante al máximo, no dejando escapar uno solo de los rayos. Sentí la necesidad de absorberlos todos, uno a uno, y gozarlos, pues eran únicos: cada uno poseía su propia personalidad, su característica única. Para mi, tan recién llegado, cada rayo significaba una experiencia completa, una vida entera. El ambiente era sólo de amor, y ello me impresionaba.

*- Eres amor, vienes de él y vivirás de él ...*

*- El amor es la razón de tu existencia ... Es incondicional y no tiene límites imaginables ...*

*- Fuera de amor, no necesitas nada más para vivir ... Con él calmarás tu sed y alimentarás tu espíritu ...*

*- La felicidad es un estado de goce interior generado por ti ...*

- ... *Ella proviene de tu amor y no depende de nada más ...*

Y con cada rayo, sentí que me esponjaba. Cada uno me hizo sentir más grande y más fuerte en tanto más atención pudiera prestarle. Algunos eran tan especiales que me distraían, sin darme tiempo para percibir la riqueza de los otros que llegaban simultáneamente. Recibí todos los conocimientos que portaban, pero solo soy consciente de algunos; los otros emergen poco a poco, si los necesito, cuando me propongo buscarlos o, en ocasiones, cuando están unidos a alguna idea y su sola insinuación los hace aflorar, como si estuvieran amarrados por un hilo.

- *El amor se da y no requiere de respuesta alguna ...*

- *El Amor, se encuentra en todas partes, hasta en el rincón más oculto del universo ...*

- *Donde estés, estará el Amor ... A donde vayas, te acompañará ...*

## CAPITULO VI

Entonces empezaron a llegar aquellos rayos ... Mucho más grandes y fuertes que los anteriores, brindaban incomparables sensaciones de calor, cariño y bienestar. Eran rayos de luz del todo blancos, brillantes, intensos, hermosos. Quise descubrir de qué estrella venían, pero parecía que vinieran de todas partes, con tal intensidad que me cegaban. Sin embargo, su brillo contrastaba con el sentimiento que producían al alcanzarme, más suave que la caricia de una pluma. No sentía su entrada pero me iluminaban de tal forma que creí explotar de la emoción.

Sin aviso alguno, sentí que todas las demás estrellas cedían en su bombardeo de emociones. Fue como si se hubieran retirado y me dejaran solo, ante sus poderosos rayos de luz blanca. Dieron paso a una gigantesca estrella para que me bañara con su esencia. Y no supe más de aquellas, insignificantes ante ésta que me envolvió en su fragancia deliciosa, haciéndome sentir la enormidad del universo, el calor de un gran amor y la belleza de la existencia. Sólo en ese momento supe que estaba vivo, que formaba parte del universo, que la nada no existía y que yo siempre había existido, pues reconocí ese calor y esa fragancia que ya antes había experimentado y no podría olvidar ... Yo había sido parte de ella ... ¡Había participado de la esencia de esa gran fragancia! Una parte diminuta si me comparaba con su majestad, pero no menos significativa, por la especial

atención que me prestaba, haciéndome sentir único en el universo... y tan importante, por lo que en ese momento pensé era una total dedicación a mi... Lejos estaba de saber que todos se sentían igual ...

*- ¡En Su permanente presencia cada uno es único y recibe toda Su atención!*

*- Lo único que tienes que hacer para verla es desearlo, pues Ella siempre está ahí y continuará a tu lado, para que la sientas cuando quieras ...*

*- ¡Es Amor puro, y su fragancia producirá un aroma que no te dejará en ningún instante de tu existencia!*

Comprendí que si en un principio no la vi, no fue porque no estuviera. Se debía mas bien a la ceguera impuesta por mis propias limitaciones. Las impresiones iniciales, la novedad de la vida, me habían cegado de Su permanente presencia.

Ella me tendió una mano y me habló de la vida. Sabía de mis temores, de la incertidumbre y confusión por la que había pasado, cuando me preguntaba por mi existencia y me cuestionaba la nada ahora inexistente.

Conocía los instantes de soledad que recién había sentido y en una hermosa manifestación de amor, me ofreció como regalo el mayor tesoro que se puede otorgar a un ser en su existencia y paso por el universo:

*- ¡No volverás a estar solo nunca jamás!*



## CAPITULO VII

Como por arte de magia se produjo una deliciosa melodía que revivió aquel primer instante de la vida, aquel momento de luz y sonido simultáneos a mi llegada. En el corazón oí: ¡KREISHA! Y de lo que pareció un chasquido entre los dedos, surgió mágicamente una preciosa lucecita, una estrella, una parte de Ella, alegre y juguetona.

- ¡Qué hermosa! - pensé.

La miré, con esa mezcla de emoción y confusión que producen los regalos cuando no se esperan ni se sabe qué son. Me olvidé de todo, siguiéndola en su recorrido, semejante al de un potro salvaje que brinca y se mueve en todas las direcciones. Era más pequeña que yo y se veía fresca y despreocupada: sin duda estaba muy tranquila y le importaba un comino saber quién era o en dónde se encontraba; gozaba enormemente del momento. Absorbía insaciablemente los rayos de luz que llegaban de las estrellas a su rededor, moviéndose con energía, como si le produjeran cosquillas; su alegría era pegajosa y no pude evitar sonreír, reír y terminar a carcajadas; nos contagió a todos brindando un estado de felicidad extraordinario.

- *Kreisha* ... - oí nuevamente. ¿Qué significaba? En realidad no sé y quizás nunca lo sepa ... ¡Pero era ella! ¡Kreisha era esta bella estrellita!

Me moví hacia ella, tratando de acercarme, pero era casi imposible lograrlo por su alocado derroche de energía; con timidez, decidí seguirla a distancia, haciendo suaves giros hacia el sitio donde se encontrara. Poco a poco me acerqué y al final no supe quién sedujo a quién: nos desplazábamos juntos por el espacio, como si fuéramos uno solo, siempre en la misma dirección; hacíamos giros simultáneos, uno al lado del otro: no sé si me uní a su desenfrenada carrera o si ella se unió a la mía, más lenta, tranquila y estudiada. Lo cierto es que logramos el mismo ritmo: placentero para ambos, cómodo para cada uno: nuestro propio ritmo. Uno en el que cada quien podía expresarse a gusto, sin concesiones ni reproches, sin dejar de ser único en el universo, sin dejar de ser especial cada uno para el otro.

*- Cada cual vivirá su propia vida ...*

*- Vivirán en constante crecimiento, descubriendo en cada instante un universo más grande y cada vez más bello ...*

*- La responsabilidad de ser feliz no podrá ser delegada en el otro ...*

Kreisha era muy traviesa. De pronto salía veloz hacia un lado, se adelantaba o se quedaba atrás; yo seguía solo el recorrido, gozando cada instante y gozando de ella. Al rato, la tenía nuevamente a mi lado, más feliz que antes, aumentando su brillo con cada nueva experiencia, contagiándome de amor y alegría. Y cuando era yo quien se desviaba de la ruta, ella hacía lo mismo: seguir su camino. Carecíamos de ataduras. Disfrutábamos de libertad y cada cual tenía la posibilidad de vivir experiencias formativas que

ayudan a fortalecer los criterios y convicciones individuales. Sin ellas, tendríamos menos que compartir y dependeríamos de otros para crecer.

Los mensajes continuaban llegando de todas partes, aún cuando no les prestáramos atención:

- *Haz siempre lo que desees y podrás vivir en paz.*
- *Gozarás del placer de vivir haciendo lo que más te gusta ...*
- *No reproches a otros por sus actos; cuando ello suceda repróchate a ti mismo por no respetar su libertad ... Serás libre cuando aprendas a respetar la libertad de los demás ...*
- *No serás juzgado, pero deberás responder por lo que haces y por lo que te pase ... Quizás alguien más sea culpable, pero la responsabilidad será sólo tuya. Ella te pertenece como tu vida, y no podrás ponerla a un lado.*
- *Comparte lo que sabes. Los actos de los otros se basan en sus propios conocimientos ... pero nunca esperes que sus actos o sentimientos sean iguales que los tuyos, aún cuando los hayas compartido ...*

Comprendí que a veces era necesario intervenir y cuando Kreisha se alejaba demasiado o se escondía tras otra estrella más grande, giraba lentamente de regreso, y la observaba a distancia, para seguirle el juego, sin coartar el goce que le producía su propia picardía, alegrándome de sentirla feliz.

Durante nuestros recorridos por aquellos bellos parajes de la realidad de la vida y la aparente irrealidad de los sueños, descubrimos y aprendimos muchas cosas que más tarde nos serían de gran utilidad. En cada situación había algo nuevo y enriquecedor ; nos apoderábamos de todo sin control.

*- El universo es suyo ... tómenlo y hagan con él lo que deseen ...*

Pero de una misma situación no siempre captábamos lo mismo. Kreisha percibía algunas cosas mientras yo percibía otras; a veces coincidíamos. Era hermoso, pues ante la misma situación, cada uno tenía su propia interpretación; las comentábamos y nos reíamos: nos reíamos muchísimo, pues nuestra felicidad era tal, que incluso ante las situaciones más serias, manteníamos una sonrisa en la cara.

*- Tienes la capacidad de sonreír a todo ser que atraviesa tu camino ... utilízala.*

A nadie le molestaba, más bien parecía que les gustara y ¡a nosotros nos encantaba! No podíamos evitarlo: vivíamos en un enorme universo de amor y nuestra sonrisa era su mejor expresión.

Sí. Cada uno tenía su propia interpretación de las cosas, pero ello no significaba desacuerdo.

*- Estar de acuerdo significa que la verdad del otro puede tener tanta validez como la tuya, es decir, significa respetar pensamientos y aceptar que tu verdad no es única, que cada cual tiene una. Si crees en ella, se convertirá realmente en tu*

*verdad; y en tu propio mundo será única, la mejor, la que te guiará sin rodeos hacia la gran verdad universal.*

Estar en desacuerdo significaría, entonces, intentar imponer a otro tu verdad; eso llevaría a privarnos de la libertad de vivir plenamente, sería una imperdonable intromisión en un mundo ajeno, en un mundo desconocido para mi.

Y al fin y al cabo, en ese universo donde todo era perfecto, donde todo era bueno, ¿qué podría resultar de dos interpretaciones diferentes? Sólo dos interpretaciones igualmente buenas. Para cada uno la suya, la que lo llenaba y lo hacía más feliz. Y partiendo de esta última conclusión, si la interpretación de cada uno era propia, si a cada uno lo llenaba y lo hacía más feliz ¿qué importaba que el universo no fuera perfecto? ¿No resultaban igualmente buenas las dos interpretaciones?

De esta forma, ni siquiera las ideas nos ataban. Habíamos descubierto que no nos pertenecíamos; que no pertenecíamos a nadie. Mi Kreisha no era mía, ni yo suyo: su vida era libre e independiente de la mía; podía hacer con ella lo que quisiera, podía elegir su camino en cualquier momento. Lo único de ella que era realmente mío, lo que me pertenecía de ese hermoso regalo recibido - que llevaría por el resto de mi existencia y nadie podría arrebatarme - era mi amor por ella. Un amor que cada día se hacía más intenso, más fuerte, más delicioso.

*- Ama libremente por lo que es, no por lo que deseas que sea...*

*- El amor no es una sensación temporal, del momento ... Es un bien eterno...*

Este amor, a medida que crecía nos hacía más libres pues no necesitábamos más que de él para subsistir; como no se trataba de algo temporal sino de un bien eterno, entre más nos amábamos, mayor era nuestra libertad. Bien podíamos tomar caminos opuestos: Kreisha siempre estaría conmigo y yo con ella. Era una situación irreversible, pues ese lujo puede darse el amor: nunca dar marcha atrás. Sólo puede crecer, y aunque se detenga, su única opción es continuar.

*- Se ama por lo que es, no por lo que ves, que es cambiante; y lo que es, es lo real; y como lo real no se puede cambiar, no puedes dejar de amar aunque te lo propongas...*

Ello nos dio independencia y libertad. Allí no conocíamos lo que eran los deseos, los apegos y la necesidad de otros, que suceden por ausencia de amor o por su insuficiencia. Así lo vivíamos y así lo creíamos. Y nuestras vidas confirmaban nuestros sentimientos.

## CAPITULO VIII

Kreisha se encontraba frente a mi y me miraba dibujando en su rostro una sonrisa pícaro, medio burlona. Me preguntaba qué estaría tramando cuando, con su eterna sonrisa dijo que le gustaba mi nuevo atuendo. Entonces descubrí que además de los rayos de luz que irradiaba, me rodeaba un halo de luz blanca. Sorprendido, la miré. Quería decirle que yo no me había puesto ese vestido, pero no llegué a hacerlo. Su cuerpo también brillaba intensamente, emitiendo una gran luz blanca. Inmediatamente asumí su alegre expresión y con la misma picardía dije que más hermoso me parecía el suyo.

Se acercó un poco y su halo me envolvió, como el aroma de un perfume, en una embriagante atmósfera de afecto, en la que sólo se respiraba la intensidad de su amor por mi; pero eso no fue nada, comparado con el sentimiento al poner mi halo sobre ella: me llenó una sensación exquisita, cálida y por descontado, eterna: inolvidable.

- ¡Realmente estás en mí! ¡Te siento plenamente!

Su sonrisa decía que ella estaba sintiendo lo mismo. Acabábamos de hacer un descubrimiento importante, que debíamos confirmar. Dimos unos pasos atrás, los suficientes para salir cada uno del halo del otro. Fue como perder el paraguas en medio de una granizada; yo no estaba dispuesto: no me sentía capaz de despojarla de mi luz, de

hacer al amor un prisionero de mi cuerpo; lo experimentado no permitiría volver a separarnos, pues los alcances del amor se salen del poder de nuestra imaginación y nos llevan a una nueva dimensión. Pero entonces ¿qué sucedería con nuestra libertad? ¿Tendríamos que permanecer uno al lado del otro para amarnos? O ¿sería preferible separarnos para conservar la libertad? Me sentía desconcertado. ¿Cómo mantenernos libres y al mismo tiempo enamorados? Ante este descubrimiento, lo uno parecía incompatible con lo otro.

Kreisha estaba fascinada; se divertía cubriéndome y descubriéndome con su halo. Despreocupada como siempre, sólo tenía interés en gozar cada instante, como si las cosas pudieran resolverse por sí solas, como si nada pudiera afectarla: definitivamente era una gocetas de la vida. Para ella nada estaba mal, nada tenía el poder de quitarle la sonrisa de la cara. Si el universo era suyo para hacer con él lo que quisiera; si sólo nosotros decidíamos qué hacer, cuándo y cómo; si estábamos allí para ser felices; ¿de qué preocuparse? Yo tenía mis dudas y más de un motivo de inquietud; a partir de esa experiencia, no querría volver a separarme de ella, como no quería perder mi libertad, atesorada desde el momento en que la descubrí.

El calvario no duró mucho. Aterrado, vi a Kreisha alejarse a una velocidad increíble, en una de sus alocadas carreras. ¿Qué hacía? ¿Sería posible que Kreisha no entendiera la gravedad del asunto? O peor aun, ¿que hubiera elegido el camino de la libertad a costa de su amor por mí? Si ambos acabábamos de vivir la misma experiencia, sería lógico acercarnos ¡no alejarnos! Debía alcanzarla y exponerle mis



ideas. No logré partir cuando vi que se detuvo. Se volteó y gritó:

- ¡Te amo! ¡Aquí o allá, independientemente de la distancia que nos separe!

Su halo creció instantáneamente hacia mi, cubriéndome del todo. Con su carcajada de amor parecía decirme:

- ¡Tonto! ¿No recuerdas que el universo está al alcance de tus manos? ¡Sólo tienes que tomar lo que desees, como quien baja frutos de los árboles!

Obviamente había olvidado esa lección y me eché a reír con ella, feliz por la convivencia del amor y la libertad. Entonces grité:

- ¡Sólo en la libertad se ama! ¡Yo también te amo! ¡Y te amaré eternamente en donde quiera que estés!

Mi halo salió disparado hacia ella. Nos unimos como con un cordón umbilical mágico, capaz de soportar cualquier distancia, de estirarse a nuestro antojo, permitiéndonos experimentar sin interrupciones el goce del amor. Desde entonces, no volvimos a separarnos nunca más, a pesar de las distancias.

## CAPITULO IX

Con el tiempo, nuestro halo creció en tamaño e intensidad. Aprendimos a dirigirlo a nuestro antojo. Nos divertíamos disparándolo a los demás, para abrazar con él estrellas desconocidas: cualquiera que se atravesara en nuestro camino y nos viniera en gana atrapar. Gozábamos más cuando lográbamos sorprender a algún caminante desprevenido.

*- El placer de amar se basta por sí solo; no es necesario que te amen, no es necesario que te contesten; se entrega, sin esperar nada a cambio, porque así lo quieres.*

Tuvimos claridad sobre la incondicionalidad del amor que no exige respuestas, que no requiere nada de nadie; sólo nuestra disposición para darlo.

Con el tiempo, este gusto dejó de ser un juego, para incorporarse a nuestras vidas como un reflejo natural. Sin darnos cuenta, dábamos amor a todos a nuestro alrededor, a los que estaban y a los que no. La novedad desapareció y sólo veíamos nuestro halo cuando lo deseábamos, aunque siempre estaba ahí, como la sensación que producía amar a los demás. Ese placer indescriptible, no se perdería jamás.

Encontramos que la información contenida por cada rayo de luz emitido o recibido, era una parte de la verdad de quien lo

enviaba, un sólo rayo de todo el halo que lo rodeaba. A medida que crecimos, percibimos menos los rayos individuales y más el halo completo. Ya no veíamos características aisladas de cada estrella sino su esencia completa, como un todo, único e inseparable. El conjunto de ideas de una estrella era como la suma de los colores del arco iris: producía el blanco en su halo. Y tuvimos que aprender a distinguir entre distintos tonos de blanco, para obtener lo mejor de cada una: las más blancas tenían conocimientos en todos los campos; si el blanco se separaba un poco hacia algún color, esa estrella estaba trabajando en una sola idea; también había estrellas con el mismo color, pero con diferente intensidad: ello nos indicaba qué tan profundos eran sus conocimientos en una sola área.

Y aprendimos a meternos en sus halos, a sentir su esencia y tomar lo mejor de cada una. Aprendimos a poner nuestro halo sobre ellas, para que tomaran de él lo que quisieran. En el constante movimiento de la vida, así se transmiten los conocimientos y se establece la comunicación: como si millones de emisoras de radio transmitieran al mismo tiempo y nosotros viajáramos entre sus ondas, sintonizándonos en la frecuencia que más nos gustara en ese momento, en la que consideráramos más importante para el episodio que vivíamos; sintonizándonos en aquellas señales para las que estuviéramos preparados, porque el aprendizaje es gradual, se da paso a paso; cuando llega algo que está fuera del alcance de nuestra comprensión, queda guardado hasta el momento en que pueda emerger sobre cimientos más sólidos.

## CAPITULO X

Y así fue como en el momento oportuno Kreisha se me acercó, emocionada, y dijo:

- ¿Ya has oído sobre el mundo de las formas, el tiempo y el espacio?

- ¿Cómo? - La idea que ella sugería parecía absurda, fuera del contexto de nuestra infantil existencia. ¿Un mundo de formas, donde hubiera tiempo y espacio? Resultaba algo incomprensible. Para escribir esta historia, he tenido que recurrir a tales parámetros, los de la realidad que conocemos, la que hoy vivo. Allá era diferente: flotábamos en el espacio, gozando sólo del amor. El tiempo no pasaba, todo sucedía en el mismo instante y las distancias eran inexistentes pues todo estaba allí. Se vivía el ahora, aprovechándolo completamente, sin preocupaciones sobre el pasado o el porvenir. Solamente éramos: no seríamos, ni habíamos sido. El goce extremo que he descrito sólo puede ser comprendido viviéndolo, estando allí, dando y recibiendo incondicionalmente, todo en mi y yo en todo, todo ahora y yo ahí. Pero ¿cómo relatar miles de experiencias que se producen en el mismo instante? Es necesario darles orden, contar una primero y otra después, como si se sucedieran, aunque en realidad ocurrieron simultáneamente.

- Existe un mundo, en el que todos tenemos que participar - dijo Kreisha -, un mundo maravilloso, tan diferente a éste, que nos confunde y hace olvidar lo que hemos aprendido aquí. Un mundo en el cual es posible perder conciencia de lo real, vivir de ilusiones, fantasías e imágenes y donde es tan fácil distraerse, ¡que hasta de amar puedes olvidarte!

- Kreisha ... ¿qué puede tener de maravilloso un mundo así?

- ¡Pues es un mundo que plantea el desafío de reencontrarte! ¿No lo comprendes? Un mundo imaginario en el cual siendo todos iguales, no vamos a parecerlo; en donde creeras que la felicidad y cuanto requieres para encontrarla no está en ti, sino que debes buscarla; y para ello necesitas recorrer distancias y esforzarte.

- ¡Pero si yo soy feliz! ¡Amo mi vida! ¿Por qué querría cambiarla? - repliqué con curiosidad.

- ¡Es un sitio donde deberás probar que lo que llevas dentro es realmente tuyo, donde podrás ser tan feliz como eres acá, pero donde tendrás que hallar la felicidad por tus propios medios! Y dicen que lo que sientes al lograrlo es más intenso, y que cuando regreses acá ¡serás más grande que cuando saliste!

La idea no sonaba del todo mal. Es más, me empezaba a parecer emocionante. Kreisha había logrado contagiarme su entusiasmo y estaba ávido por averiguar más sobre ese mundo.

- ¿Qué más sabes? - dije entusiasmado.

- No mucho. Recibí tan sólo algunas pinceladas mientras corría a contarte ... se que estarás limitado por el espacio, que tendrás una forma llamada cuerpo, que deberás aprender a liberarte de él para poder ser tu mismo y a cuidarlo pues sin él no vales nada...

- ¿No es eso contradictorio? - dije, sintiéndome un tanto confundido.

- ¡Si! ¡Es lo que más me gusta de ese sitio! Es un reto a la verdad. Tu cuerpo proyectará imágenes que serán las que otros vean. Deberás trabajar en romper esas imágenes, para ver en cada cual lo que realmente es. Pero lo más difícil consiste en que una parte de tu cuerpo, trabajará para hacerte creer que eres lo que los otros ven. Y si no te cuidas, llegarás a ser lo que los otros ven y, hasta lo que otros quieren que seas.

- Y el amor... ¿Dónde queda el amor? Si me aman, verán lo que soy ¡no lo que quieren que sea ni lo que esperan de mi!  
- repuse sintiéndome perplejo.

- Es cierto, pero recuerda que deberás retirar el velo que oculta la verdad. La misma parte del cuerpo de la que ya te hablé, confundirá el amor con los sentimientos, vivirá en función del deseo y el placer y pensará que éstos son amor. Construirá imágenes alrededor de la gente y te hará pensar que los amas por los sentimientos que esas imágenes te producen; pedirá a los débiles que sean como los quieres ver y ellos lo harán por miedo a perderte. Creerás que los amas, pues son como los deseas; y el día que cambien de imagen, llegarás inclusive a pensar que dejaste de amarlos, pues ya

no son como tu los querías. ¿Puedes creer semejante locura?

No. No podía creerlo. Un mundo en el cual lo que se ve no es y lo que realmente es no se ve... ¡Un mundo donde las personas son como cuadros, cuyo vidrio proyecta imágenes que impiden apreciar la pintura! De lado, reflejan imágenes de los demás; de frente (y ésto es peor) la propia imagen ¡ni siquiera el propio yo!

Vería en los otros lo que mi cuerpo quisiera, no lo que realmente eran... Tendríamos que aprender a ver a través del vidrio, a ignorar sus reflejos. Debíamos empezar por deshacernos de nuestro propio vidrio.

- Lograremos romper el espejismo, - dije con seguridad. - Nos dedicaremos a ello.

- Ten presente que allá estarás limitado por el tiempo. Este pasará sin ofrecerte segundas oportunidades... Tendremos que aprender a vivir cada instante como si fuera el único, aprovechándolo al máximo.

- ¿No habrá dos oportunidades?

- No. Lo hecho, hecho estará. Podrás corregirlo, mejorarlo o cambiarlo, pero es imposible recuperar el tiempo utilizado. Para bien o para mal.

Increíble. Tenía que saber más sobre el asunto, así que propuse a Kreisha un recorrido entre las estrellas más

grandes, para empaparnos sobre lo que se nos venía encima.

- *No te preocupes por tu libertad, pues siempre la llevarás contigo. Sólo debes ser consciente de ella y utilizarla en todo momento.* - Este fue el primer mensaje que recibí durante nuestro recorrido.

- ¿Oíste eso Kreisha?

- Si. Que vamos para un mundo cambiante - contestó -, donde lo que vemos no es lo real, sino imágenes que cambian, pensamientos que se transforman, formas que en realidad no significan nada.

- No, sobre la libertad... Nuevamente cada uno había recibido lo suyo... que podremos vivir como queramos... Y comprendí lo que ella decía, su interpretación de la idea. Sugería un mundo construido sobre normas, costumbres, culturas preestablecidas, sin que ello significara perder la libertad. Nosotros llegaríamos tarde, cuando ya todo estaba hecho; hecho por los que estaban, acomodado a ellos, a su incapacidad de recordar lo que ya sabían, a explicar de cualquier forma lo que no podían comprender.

- *Pero tu podrás transformarlo a tu antojo. Tu vida es única, aquí o allá, y dependerá de ti cómo la quieras vivir, independientemente de la época. Habrá cosas que no podrán ser cambiadas nunca, como el amor, la integridad, como tu ser, pues ellas no se rigen por normas ni costumbres. Ellas son y te permitirán ser siempre autentico.*



Me sentí más tranquilo con este nuevo destello de luz. Yo podría intervenir para mejorar las cosas. ¡Quizás hasta podría recordarles a todos lo que yo sabía, lo que ellos deberían saber y tendría solucionado el problema!

*- Recuerda que tu llegarás allá de la misma forma que ellos lo hicieron antes. No serás ni más, ni menos que ellos... -* oí con desilusión. Por un instante había pensado que todo sería más fácil.

*- Será fácil, si quieres. Será tan difícil como decidas hacerlo. Habrá distracciones, gente diferente que no piensa como tu, gente igual, ansias de poder, afán por atesorar riquezas, pobreza, realidades que no siempre podrás comprender. Pero tendrás a tu alcance las herramientas necesarias. Sólo tienes que tomarlas.*

Y recordé a Kreisha entregándome su amor, depositando su halo sobre mi, sin condiciones, sólo por que así lo deseaba. Me acerqué a ella deseando compartir las lecciones recibidas, tomar de ella lo que me pudiera servir y brindarle lo propio. Nos envolvió una gran luz, desbordante en información sobre esa nueva vida. Había de todo, cuentos hermosos, experiencias, consejos y mucho más...

## CAPITULO XI

- *Encontrarás días hermosos, así como otros nublados. No olvides que detrás de las nubes siempre se encuentra el sol... Goza cada día como llegue...*

- *No habrá gente buena ni gente mala, sólo personas diferentes. Pero tendrás limitaciones y eventualmente clasificarás a alguien. Cuando ésto suceda, busca detrás de la imagen que lo cubre y allí encontrarás un gran ser.*

- *Deberás ser responsable por tus actos y por lo que te suceda, aunque otro tenga la culpa. Si te sientes mal o te encuentras amargado, busca dentro de ti y encontrarás alguna falta de responsabilidad. Entiéndela, asúmela y el malestar desaparecerá, rompiéndose en mil pedazos, sin causarte mayores esfuerzos.*

- *Tu palabra se cumplirá contigo, y será el principal valor que tengas para crear. Cree firmemente en ella, pues tu no serás ni más ni menos que lo que ella dice. Cúmplela fielmente y tu autoestima se encontrará siempre en lugar de honor.*

- *Sé autentico. Actúa por ti mismo y no por los demás. Ellos recibirán el beneficio de tus actos. No importa qué decisión tengas que tomar, asegúrate que te haga sentir bien. Si realmente te pertenece, vas por el camino correcto. Pero recuerda que otros harán lo mismo y si algún día alguien te*

*decepciona, acepta que fuiste tu quien decidió sentirse así, pues los sentimientos se eligen por voluntad propia; son el resultado de lo que tu mente forja. No permitas que las circunstancias manejen tus sentimientos; debe ser al contrario. Acostúmbrala ponerte en los zapatos de otros y habrá claridad sobre cuanto te rodea.*

*- Aprovecha cada instante la oportunidad que se te ha dado de estar allí. No encontrarás un mejor lugar para crecer.*

*- En ocasiones, encontrarás muros que te separen de otros. Destrúyelos en tu mente para que cada uno pueda compartir la luz del otro.*

*- También encontrarás puertas cerradas a tu paso. Busca las ventanas, y si están fuera de tu alcance, no te decepciones. Atraviesa los muros. Pues tus ambiciones y proyectos, serán como las frutas de los árboles: si las dejas pasar, se caen y descomponen; debes tomarlas en el momento justo, aún a través de las paredes. Que nada te detenga; tarde o temprano tu persistencia te llevará al éxito. Si no abandonas tus ideales, cada día te serán más claros.*

*- Habrá muchos que te enseñen allá. Aprovéchalos. No desprecies a nadie. Cuando menos lo esperes, recibirás una gran lección de quien considerabas incapaz de dártela. Muchos tendrán que recordarte lo que ya sabes.*

*- No te corresponderá a ti decidir la vida de otros, pues es a ellos a quien corresponde hacerlo. Y si te eligen para participar en su vida, serás libre de aceptar o rechazar. Pero*

*no olvides el amor: ama libremente, sin considerar a quien, ni lo que hace.*

*- Necesitarás energía para vivir. Consévala realizando oportunamente tus proyectos. No dejes para después lo que pueda quitarte la energía de hoy, pues habrá un mayor consumo en lo que estás por realizar que en lo que ya estás haciendo. Y la culminación de tus proyectos te recargará instantáneamente, dándote más vida. No guardes secretos; ellos corroen tus baterías. Abrete a la vida y a la realidad.*

*- La existencia de un ayer, te hará pensar en el mañana. No malgastes tu tiempo en ninguno de los dos. El uno ya pasó y no hay nada que puedas hacer para cambiarlo; toma la experiencia obtenida y hazla tuya, para que tus actuales decisiones sean mejores; y no te arrepientas de lo que ya hiciste. En cuanto al futuro, no ha pasado y no debes gastar energía en él. Dedícate al presente, al ahora, al instante en que se vive la vida.*

*- Pero por encima de todo, no te olvides del AMOR...*

## CAPITULO XII

Estábamos entusiasmados con la idea del mundo nuevo, en el cual habríamos de volver a reencontrarnos, redescubrir nuestras esencias, lo que ahora éramos y teníamos, para poder regresar más grandes. Deberíamos encontrar el amor y la felicidad por nuestros propios medios, a pesar de las imperfecciones del lugar. Tendríamos que trabajar mucho con nosotros y con los demás, compartir lo que sabíamos, para lograr allá un mundo mejor y poder regresar pronto a éste.

- Será difícil empezar, sin los conocimientos que ahora tenemos ... - dije a Kreisha preocupado.

- Lo que hemos aprendido irá con nosotros; sólo necesitamos recuperarlo en la medida en que lo necesitamos.

- ¿Pero cómo? La impresión inicial de nuestra llegada, la novedad de un mundo dimensional, las formas, la cultura, nos envolverán tanto que no tendremos tiempo para nada. ¡Habrá que aprehenderlo todo, conocer el medio, adaptarnos a él! ¿Cuándo tendremos tiempo para trabajar en lo nuestro, para recuperar lo olvidado?

- No te preocupes - dijo Kreisha, despreocupada como siempre, viviendo del ahora -. Cuando llegue el momento, sabrás cómo hacerlo y recordarás lo necesario.

- Tienes razón. El viaje hacia un sitio tan distinto, me inquieta.

- Además, - añadió - la Gran Estrella siempre estará con nosotros. Se manifestará de diferentes formas, permitiéndonos elegir el camino apropiado. Y nos mantendrá en permanente comunicación, unos con otros, a ti conmigo. - Ahora pienso que Kreisha hablaba de aquella neblina a la que me arrojé; de la gran fragancia de amor que mantiene en contacto a todos los seres del universo, transmitiendo el amor de uno a otro, dándonos la oportunidad de compartir lo nuestro con otros, de tomar de ellos lo que deseamos...

- De acuerdo. Pero recuerda que también debemos descubrir cómo abrir los canales de comunicación. Ella estará siempre contigo pero no necesariamente tu con Ella. Debemos encontrarla y acercarnos para descubrir el amor verdadero. Entonces la tarea será más fácil.

- Ella es amor y nosotros parte de Ella. Somos amor y sólo tendremos que dejarlo fluir... habrá claridad en la medida en que nos acerquemos. Será sencillo si lo deseamos.

- ¿Y cómo sabes que vas a desearlo, si ni siquiera sabes si la buscarás?

- La buscaré pues así lo decido en este instante - afirmó con tal seguridad, que hasta mis dudas desaparecieron inmediatamente.

Tenía razón. Lo que decía, ya lo sabía, pero en ocasiones es necesario que alguien te recuerde lo que ya sabes. Me daba cuenta que en el fondo, Kreisha estaba tan inquieta como yo, pero en ese instante uno de los dos tenía que jugar el papel por ella asumido, para la tranquilidad de ambos. Y ella podía hacerlo mejor que yo. Desde un principio se había mostrado más fresca ante la vida.

- Kreisha, te amo mucho y agradezco tus palabras. Quiero que sepas que si hubiera algún problema, siempre estaré a tu lado para ayudarte a solucionarlo. Si por alguna razón olvidaras lo que sabes, estaré a tu lado para recordártelo. Sé que tu harás lo mismo por mi.

Me miró fijamente y sentí en ella todo el amor del universo. Absorbí la luz de todas las estrellas que nos rodeaban y correspondí a su mirada.

- Crees - dijo suavemente - ¿que estaremos juntos allá en esa vida? ¿Que podremos ayudarnos?

- No sé si estaremos físicamente juntos, pero estaré a tu lado; siempre estaré contigo, como hoy.

- Y yo contigo. No es una promesa, es nuestra verdad. Unica en el universo, sólo nuestra.

De eso estábamos seguros. Habíamos aprendido a amar juntos y sabíamos cómo hacerlo. Nuestros halos se unían como uno solo y no estábamos dispuestos a separarlos. Así se quedarían para siempre.



## CAPITULO XIII

El aprendizaje de los dos continuó por algún tiempo más. Con amor compartimos los nuevos conocimientos. Un día, mientras Kreisha corría entre las estrellas, vi una gigantesca, con un gran halo blanco. Me acerqué pues sabía, dado su tamaño, y su blancura, que el contacto con ella sería de gran beneficio para Kreisha y para mi.

- *Al mundo no se va sólo para crecer.* - sentí en el primer contacto.

- ¿No? - pregunté, esperando oír más.

- *No. También se va allá para ayudar a crecer a los demás. Deberás trabajar en eso, como un propósito específico en tu vida, sin importar cuánto te tome.*

- Es decir ¿otros crecerán con mi paso por el mundo?

- *Sí. Sucederá mientras que trabajes en tu misión, o estés lo suficientemente despierto para llevarla a cabo.*

- ¿Mi misión? ¿Cuál misión? ¡Nadie me ha hablado de ella! ¿Qué quieres decir con que esté despierto? Los pensamientos se agolpaban en mi cabeza. Este cuento era nuevo para mi.

*- Sé que ya estás preparado. Has trabajado bastante en ello. Ven conmigo y lo sabrás.*

Mientras se retiraba y ella y las demás estrellas cesaban su bombardeo de información, le alcancé a oír algo más:

*- Estarás despierto cuando veas claro el panorama; cuando empieces a amar sin condiciones sin que te afecten el tiempo y el espacio. En ese momento estarás listo, libre de ataduras, de una forma parecida a como has vivido aquí, pero aún más bella. Y si no recuerdas tu misión, no te preocupes; en esas condiciones te será fácil llevarla a cabo; tu inconsciente te guiará y aún cuando no te lo propongas, trabajarás en ella.*

Fueron las últimas palabras que oí, mientras los destellos se desvanecían, para dar paso a los poderosos rayos de la Gran Estrella. Y entonces ésta me envolvió con un halo maravilloso, tan intenso, que no sentí ningún otro. Con gran amor me dijo que estaba listo para partir, que deseaba darme algunas instrucciones, para que yo las considerara si lo estimaba conveniente.

¿Cómo no las iba a tomar en cuenta? ¡Me sentía feliz, radiante! Estaba listo para partir en el momento en que Ella lo dispusiera. El deseo de servirla era superior a cualquier cosa. Pero era tal la libertad que me ofrecía, que partir o no, considerar sus instrucciones o ignorarlas, estaba en mis manos, ajeno a imposiciones u obligaciones de cualquier índole.

Durante largo rato Ella habló de mi misión. Explicó con paciencia y claridad cada detalle que debía saber y contestó, una a una, todas mis dudas. Una vez satisfecho, me llené de Su luz, aspiré fuertemente Su fragancia deliciosa y partí veloz a buscar a Kreisha.

## CAPITULO XIV

Kreisha no me iba a creer lo que había vivido; no aguantaba las ganas de contarle, que había recibido una misión y que partiría de inmediato. Le hablaría sobre el "despertar" en la vida; y le diría que no tendríamos de qué preocuparnos, pues con sólo amar incondicionalmente lograríamos cumplir nuestra misión.

Además, le aclararía que sería parecido a armar un rompecabezas; uno donde las fichas tienen vida propia y se mueven a su antojo. Tendríamos que encontrar en él nuestro sitio, y buscar las piezas con las cuales encajar; una vez ubicadas, ellas a su vez buscarían las de sus lados.

Mientras la buscaba, me preguntaba cómo lograr que las fichas de los lados se quedaran quietas, sin empezar a moverse hacia otros sitios, a voluntad, de manera que pudiéramos armar la figura. Entendí que cuando se encuentran las piezas que encajan, difícilmente vuelven a separarse, debido a un reconocimiento inconsciente de apoyo en beneficio de su misión, de sus intereses. Claro que habría excepciones, puesto que también existiría la libertad. Así, en cada etapa de nuestro largo recorrido reconoceríamos con facilidad los compañeros de ruta ya localizados, pues existe una especie de atracción eterna que lleva a ubicarnos en el mismo ámbito.

¿Dónde se había metido Kreisha esta vez? No la veía por ninguna parte. La busqué sin éxito por largo rato. Quería

verla ... contarle ... oír sus experiencias ... quizás ella hubiera vivido una similar... Debíamos compartirlas. ¡Compartir la felicidad de ese momento!

Pero no pude encontrarla ...

Cerré los ojos y me llené de ella. La sentí tan hondo como de costumbre y supe que ahí estaba, conmigo, presente para la eternidad. La tomé y grité con fuerza:

- ¡KREISHA! ¡Te amo, independientemente de ti!
- Te quiero por mi, no por ti. ¡Te quiero por lo que soy cuando estás conmigo, por las emociones que me produce tu presencia!
- Te amo por lo que siento a tu lado... ¡Ni siquiera por lo que tu sientes!
- Siempre buscaré tu bienestar, te daré lo mejor de mi y mi amor crecerá, pues cada vez me sentiré mejor con tu eterna compañía...
- Y si a donde voy no te encontrara, mi amor estará contigo, como una capa protectora, en todo instante...
- Y allí donde fueres, te encontrará mi amor y estará a tu lado eternamente.
- Estar contigo para siempre es mi recompensa, el trofeo que recibo por la suerte de haberte conocido...

- Amarte es mi mayor triunfo, el mejor regalo que nunca pude recibir...

- ¡TE QUIERO KREISHA, y estaré siempre a tu lado para compartir la eternidad!

Aspiré con energía y partí veloz a mi nuevo destino.

## CAPITULO XV

Sentí una muy profunda tristeza de salir de allá sin Kreisha. Los ojos se me aguaron y un par de lágrimas escurrieron por mis mejillas... quería llorar...

Poco a poco cobré conciencia del lugar donde me encontraba, al reconocer los objetos familiares de mi alcoba. Me di cuenta que había sido un sueño; que en él había partido sin Kreisha hacia mi nuevo destino, sintiendo la alegría de estar cumpliendo mi cometido. Sin embargo, no pude evitar llorar de tristeza. Todo había sido tan real y las emociones tan profundas...

Me desperté del todo y recostado de espalda, enjuagué mis lágrimas con la palma de la mano. Me quedé un rato así, pensando y recordando el sueño, llorando por mi Kreisha. Aún la amaba. Aun cuando hubiera sido un sueño, la quería entrañablemente. Jamás podría olvidarla, ni disminuiría mi amor por ella. Aunque fuera amor de una noche.

Decidí levantarme a escribir el sueño, para no perder detalle de él, releerlo y recordarlo siempre. Para no olvidar nunca lo que es amar. Me volteeé sobre mi costado izquierdo y me

levanté con pereza, aún lloroso y sintiendo gran pesar. Volví a mirar hacia la cama y sentí que el pecho me estallaba.

¡KREISHA! Ahí estaba Kreisha, acostada, durmiendo plácidamente, sin preocupaciones, tranquila, tal como era ella, tal como la recordaba.

Me lancé a la cama y la abracé. La besé con amor y ella me respondió entre sueños.

- Te amo María José. Te quiero eternamente y tal vez nunca sepas lo feliz que me siento de que estés AQUÍ ¡conmigo!

Recordé mi sueño y sin dudarlo, lancé mi halo sobre ella, uniéndolo para siempre. De inmediato sentí su halo sobre mi y vi cómo María, con los ojos aún cerrados, me sonreía.

**FIN**